

REGARDS SUR WAGNER nº 1 AÑO 1999

TEMA 2. ANÁLISIS DE SU OBRA

TITULO: LA INFLUENCIA DE WAGNER EN LAS ARTES

AUTORA. *Eva Muns*

De entre los centenares de temas que el wagnerismo sugiere vamos a tratar en este trabajo, de una manera general, de la influencia de la obra wagneriana en otros países europeos, y de la consecuente interpretación de sus obras en lengua distinta a la germánica.

Wagner era extremadamente meticuloso en la composición de sus obras. Escribía el texto y la música. Con la finalidad de ambientar la obra al máximo en todos los aspectos se asesoraba con lecturas y se ocupaba del montaje, del vestuario de los actores, de sus gestos, del movimiento escénico, la ambientación natural del escenario, la arquitectura, el tono de la voz, los matices de la orquesta, etc. y esto lo hacía para transmitir el mensaje de sus obras al auditorio, para expresar sentimientos y para hacer inteligible, a través de la música, la acción del drama.

Aunque no tenemos un escrito extenso en el que Wagner se manifieste abierta y decididamente a favor de la traducción de sus obras, en la circular que dirigió a los directores de orquesta con motivo de las representaciones de "Tannhäuser" en París, decía:

«Escribí un libreto de versos arrítmicos con el fin de dejar plena libertad al traductor. Me aseguraron que los versos de Truinet no estaban mal del todo y a partir de aquí compuse la música, con la idea de adaptar, más tarde, el texto en alemán».

En la carta que dirigió a Frederic Villot, en la que manifiesta sus puntos de vista sobre la manera de entender su obra, Wagner acepta como un hecho la traducción en diferentes idiomas, y escribe:

«Si en la literatura la diversidad de lenguas europeas constituye un obstáculo para la universalidad, en la música no sucede así, porque la música es una

lengua igualmente inteligible para todos los hombres, y ella habría de ser la potencia conciliadora, la lengua soberana, que resolviendo las ideas en sentimientos ofreciera un medio universal de lo más íntimo que tiene la intuición del artista medio sin límites, sobre todo si la expresión plástica de la representación teatral, le daba esta claridad propia hasta ahora sólo de la pintura».

Si bien la música de Wagner es descriptiva por si misma de emociones y sentimientos, al maestro no se le puede calificar sólo como músico o solo como dramaturgo, sino que hay que considerarlo como un poeta dramático; como un literato musical, y es precisamente por la importancia que tiene el texto en las obras de Wagner, por lo que resulta a la vez curioso e interesante descubrir la influencia que su obra tuvo en diferentes países de Europa en los que al reconocimiento musical de su obra hay que unir su merecida fama como escritor dramático, lo que dio lugar a que su obra fuera traducida e interpretada en las diferentes lenguas del país en que se ofrecía.

La obra de Richard Wagner, ya sea por su mensaje innovador, por su riqueza cromática o por la insistencia de su autor en difundirla, tuvo repercusión en toda Europa. Sin duda influyó también en la difusión de su obra, la afición por viajar de Wagner, que lo llevó a visitar diferentes países y a entrar en contacto con numerosos artistas, muchos de los cuales mostraron su admiración por el maestro, su vida y su obra.

La influencia en Italia

A primera vista se podría creer que en aquel país, cuna de la lírica y del bel canto, la obra wagneriana no iba a tener cabida. Sin embargo, Wagner se hizo su público en Italia y entre los italianos. Visitó aquel país en varias ocasiones y falleció en Venecia en 1913, circunstancia accidental que marcó el fin de su existencia en el seno de aquella romántica ciudad. Gabrielle d'Annunzio en su magnífica novela "Il Fuoco" evoca el acontecimiento con estas sentidas palabras:

«...El mundo parecía haber disminuido de valor. Stelio Effrena pidió a la viuda de Ricardo Wagner que a los dos jóvenes italianos que una noche de noviembre habían transportado del barco a la ribera al héroe desvanecido, y a cuatro más de sus compañeros, les fuese concedido el honor de transportar el féretro de la estancia mortuoria a la barca, y de la barca al carro. [...] Era el 16 de febrero, y una hora después del mediodía. [...] Esperaban sin hablar y sin mirarse, dominados todos por el latido de sus corazones. [...] Los seis porteadores se dispusieron entre los restos mortales esperando una señal. Grandísimo era el silencio, nadie parpadeaba; pero un dolor impetuoso asaltaba sus almas como una ráfaga, y las sacudía hasta en lo más profundo de sus raíces.

«Todos miraban fijos al elegido de la vida y de la muerte. Una infinita sonrisa iluminaba la faz del héroe tendido; infinita y distante como el iris de la nieve, como el brillo del mar, como la reverberación de los astros.

«La barca fúnebre esperaba ante la puerta. (...) El cielo estaba oscuro sobre la gran vía de agua y de piedra. El silencio era digno de aquel que había transformado en infinito canto, para la religión de los hombres, las fuerzas del universo. [...] Los seis compañeros sacaron el féretro de la barca y lo llevaron en hombros al carro, que estaba preparado en la vía férrea. [...] Y viajaron hacia la colina bávara, aún adormecida en el hielo; mientras los troncos insignes daban ya los nuevos retoños en la luz de Roma, al rumor de las fuentes ocultas...»

Entre los músicos italianos contemporáneos de Wagner, destacaremos a Catalani, Busoni, y Leoncavallo, para quienes Wagner era su maestro y autor preferido. El propio Puccini manifestó públicamente su admiración por Wagner tras haber asistido a las representaciones de "Parsifal" en Bayreuth. A la sazón comentó: «Tres días de encantamiento absoluto, música elevada, sublime, divina».

La aceptación de la obra wagneriana se materializó a través de las traducciones al italiano de sus dramas que se fueron representando periódicamente en diferentes teatros. El 1 de noviembre de 1871 se estrena "Lohengrin" en el Teatro Comunale di Bologna, bajo la directa supervisión del maestro, traducida íntegramente. Es el debut de Wagner cantado en italiano. Bianca Blume es *Elsa*,

Giuseppe Galvani, *Lohengrin*. Dirige el maestro Angelo Mariani. El éxito obtenido provoca que el año siguiente se estrene "Tannhäuser" en el mismo teatro, en la voz del español Julián Gayarre y dirigida por Angelo Mariani. En 1874, se estrena "Rienzi"; en 1877, "L'Olandese Volante", traducida por Alberto Giovannini e interpretada por Gustavo Moriani, María Duran, Carlo Carpi, bajo la dirección de Marino Mancineli; en 1888 le toca el turno a "Tristano e Isotta", cuya traducción ejecuta Arrigo Boito, e interpretan Amelia Cattaneo y Ottavio Nouvelli, bajo la dirección de Giuseppe Martucci; el 20 de diciembre de 1889 en el teatro La Scala, se representa "I mestri Cantori di Noremburga", bajo la batuta de Franco Faccio, con Enrico Seguin, Adelgisa Gabi y Ottavio Nouvelli en los principales papeles; y en 1914, en el teatro comunale de Bologna y en el teatro Constanzi de Roma se estrena "Parsifal", interpretada por Giuseppe Borgatti, Elena Rakowska y Alfredo Gandolfi en los principales roles, bajo la dirección de Rodolfo Ferrari. Contribuyó también a la difusión del wagnerianismo la labor realizada por los directores Giuseppe Sinopoli que llegó a dirigir en Bayreuth, Piero Coppola, Vittorio Gui, etc.

Estas representaciones propiciaron la difusión de la obra wagneriana y dieron paso a la creación de una escuela de canto especializada que podía rivalizar perfectamente en voces con la escuela alemana. Formaban parte de esta escuela, aparte de los ya citados, José Segura Tallin, Edoardo Ferrari-Fontana, María Farnetti, Rosetta Pampanini, Ettore Parneggiani, Enrico Molinari, María Luisa Fanelli, Francesco Merli, Ebe Stignani (1904) mezzo destacada en los papeles de *Ortrud* y *Brangane*, Lina Pasini (1872) inolvidable *Kundry*, Titta Rufo, (1877) barítono que debutó en 1898 en Roma como el *Heraldo*, de "Lohengrin", Cesira Ferrari, Elvira Ceresoli, Riccardo Stracciari, Giuseppe di Lucca, Nazzareno de Angelis, Tancredi Passero, Maria Caniglia, Carlo Tagliabue, Eugenio Giraltoni, Apollo Granforte, Gianni Pocci, Africo Baldelli, Giuseppe di Stefano, Aureliano Pertile, Giuseppe Iáddei (1916), el bajo Boris Christoff de origen búlgaro destacado intérprete con su sentida interpretación de *Gurnemanz*, Renato Cappecci, Elena Rizzierui, Alvinio Misciano. Renata Tebaldi, María Callas, etc, cantantes que contribuyeron con sus actuaciones a

difundir la obra wagneriana desde 1890 hasta bien entrados los años sesenta.

La influencia en Rusia

La llegada de Wagner a Rusia coincide con el momento de más inquietud política y social del maestro. El pueblo ruso identifica el mensaje revolucionario que contiene la obra wagneriana y simpatiza con el personaje. A partir de 1850 en que se representan en San Petersburg diferentes fragmentos de "Tannhäuser", "Lohengrin", "El Holandés errante" y la obertura "Fausto", surgen los primeros admiradores de Wagner: el Príncipe Vladimir Odoievski, compositor, musicólogo y amigo de Glinka, Vladimir Stassov crítico de arte y sobre todo Alexander Serov, crítico, musicólogo y compositor, que entra en contacto con Wagner, a través de sus escritos y posteriormente a través de su música. El 16 de agosto de 1862 Serov escribe a Stassov: «Me gustaría hablarte de un tal Richard Wagner, cuyas obras, publicadas en tres pequeños volúmenes titulados "Opera y Drama", me han interesado mucho últimamente. Es un hombre terriblemente inteligente y hay cantidad de cosas en la música que analiza de una manera totalmente distinta de la opinión general. El solo hecho que deteste Meyerbeer y que considere la Novena Sinfonía de Beethoven como la cumbre de la música, han hecho que sus puntos de vista y su personalidad me caigan muy simpáticos». Se puede considerar a Serov como el primer promotor de Wagner en Rusia; será quien conseguirá que se representen sus obras por vez primera en aquel país.

En 1863 Wagner visita San Petersburgo y Moscú con motivo de asumir la dirección de varias sinfonías de Beethoven y fragmentos de obras propias. Obtiene un éxito considerable como reconoce en "Mi Vida".

El 4 de octubre de 1868 tiene lugar la primera representación de "Lohengrin" en el teatro Mariinski de Sant Petersburgo. Dirige Konstantin Liadov. La obra suscita reacciones contradictorias entre los músicos: Mussorgsky a favor, Rimsky Korsakov más bien despreciativo. Lo mismo sucederá en 1889 a raíz del estreno del "Anillo" en San Petersburgo que despertará la admiración de

Glazunov.

Las representaciones wagnerianas en lengua rusa se suceden, favorecidas por la *Asociación Wagneriana* que Karl Tausig crea en Moscú el 13 de diciembre de 1874 junto con Nicolai Rubinstein, fundador del conservatorio de Moscú, algunos profesores del mismo, Karl Klindworth, pianista que hará la transcripción de "la Tetralogía", la condesa Schleinitz, y otros músicos partidarios de Wagner. La Asociación nace con la idea de impulsar la construcción del Festpielhaus en Bayreuth, a cuya inauguración en 1876 asistirán varios miembros de la Asociación. Tchaikovsky recibe el encargo de enviar las crónicas de los actos para un diario local.

La influencia wagneriana en la música rusa se evidencia más que por asumir los postulados músico-dramáticos de su autor, por el hecho de apropiarse de su universo sonoro y su lenguaje armónico. Encontramos influencias wagnerianas en la música de Rachmaninov y Scriabin. También hay que destacar la labor de Sergei M. Eisenstein (1898-1948) que se encargó del vestuario y los decorados para "La Walkiria", el 21 noviembre de 1940 en el teatro Bolshoi de Moscú.

Contribuyen de manera decisiva al triunfo y difusión de la obra wagneriana, las diferentes representaciones que se dan en lengua rusa. Son sus principales intérpretes Natalie Jarmolenko- Juschina, que interpreta *Senta*, Yelizavieta Choumskaia e Ivan Kovslovskii, que protagonizan "Tannhäuser" y que cantarán en 1866, en el Bolshoi la versión rusa del "Fausto" de Gounod, Mark Reizen, que interpretará *Wotan*, Georgij Nelepp que será *Walther*, Vasily Scharonov, etc.

La influencia en Francia

Wagner acudió a París por vez primera en 1839, y volvería en diferentes ocasiones. En dicha ciudad se hallaba afincada la familia de Franz Liszt, que tanta relación mantendría con Wagner y gracias a la cual el maestro pudo ampliar su círculo de amistades. En la temporada 1873-1874, los famosos "Conciertos Populares" programan en la capital, a menudo, fragmentos de las obras de Wagner. En 1880 son repetidamente ejecutadas en público gracias a la

elección de los directores Edouard Colonne y Charles Lamoureux, quien funda en 1881 los *Nouveaux Concerts* que posteriormente pasan a llevar su propio nombre y que intentó sin éxito construir un Bayreuth francés.

La influencia wagneriana se deja notar de manera considerable en el país vecino. Y no sólo en el aspecto musical, sino en las facetas literaria y pictórica.

Baudelaire siente admiración por Wagner, llegando a cartearse con él. En 1861 escribe "Richard Wagner y Tannhäuser en París", Paul Verlaine le dedica también su obra "L'Art poétique" en 1874, Mallarmé se muestra a su vez entusiasmado con el maestro. Joris Karl Huysmans, publica en 1884 la novela "A rebours", que narra la vida de un asceta, que desengañado de la sociedad burguesa que le envuelve, se refugia en la música de Wagner y en otros placeres.

Contribuye decididamente al arraigo y asentamiento de Wagner en Francia la creación de la *Révue Wagnerienne*, en 1885, por Edouard Dujardin. La revista realiza una importante función de divulgación de la vida y la obra wagneriana, publica traducciones, estudios, crea opinión, durante los tres años que se mantiene. Potenciadas por la Revista aparecen las primeras traducciones de las obras wagnerianas: "La Walkiria", traducida por Víctor Wilder y por Ottoel, contó con la personal aprobación de Cósima Wagner, que se desplazó a París para asistir los días 3, 4, 5 y 7 de abril de 1902, en un salón de la embajada de Austria, en la calle Narenes, a su ensayo a cargo de la soprano Srta. Grandjean, "Tannhäuser" y "Lohengrin", traducidas por Charles Nutter amigo del maestro, y sobre todo Alfred Ernst, que tradujo la "Tetralogía" y "Tristán", a pesar de su muerte prematura a los 38 años, fue autor de "El arte de Richard Wagner: La obra poética y La obra musical", en dos tomos; Gustave Samazeuhl también se destacó como traductor y Edouard Schuré (1841-1919) que conoció personalmente a Wagner convirtiéndose, a partir de entonces en su entusiasta apologista. Escribió, entre otras "Richard Wagner, sus obras y sus ideas", "Histoire du Lied" "Historia del drama musical" debiendo ser considerado como un crítico extraordinario, original y sensible.

Traducidas las obras, faltaba encontrar los cantantes que las interpretaran y los

teatros que las programaran. Entre las voces wagnerianas más destacadas en lengua francesa podemos citar, Arthur Éndrèze, Germaine Lubin (1890-1979) primera francesa que canta en Bayreuth y que destacó interpretando los roles de *Sieglinde*, *Kundry* e *Isolda*, Georges Thill el tenor francés mejor considerado y más completo de su tiempo, Marcel Journet, Marjorie Lawrence soprano, de origen australiana, que se especializó en los roles wagnerianos interpretando en lengua francesa *Isolde*, *Ortrud*, *Brunhilde*, *Venus*, Germaine Martinelli, Hinna Spani, Fernand Anseau, Martial Singher, Jose de Trévy, Ivonne Brothier, etc., que difundieron el arte wagneriano a través de sus numerosas representaciones en los teatros de ciudades como París, Aix-les-Bains, Rouen, Nice, Corot, etc, y por los mejores teatros del mundo... Otros cantantes franceses destacados en el repertorio wagneriano fueron las sopranos Suzanne Juyol (1920), Marcelle Bunlet que debutó en 1928 en la Opera de París como *Brunilda* y fue elegida por Toscanini para el papel de *Kundry* en Bayreuth en la temporada de 1931, Régine Crespin, la *Kundry* de Bayreuth de 1958, Germaine Hoerner que debuta en 1929 en el papel protagonista de "La Walkiria" en París, el bajo barítono Jean Francois Delmas (1861-1933) que estrenó en Francia varias obras wagnerianas, etc. También merecen ser destacados André Cluytens, de origen belga, fue el primer director francés en Bayreuth en 1955, Alfred Cortot, H. Defossé, Eugène Bigot, André Messager (1853-1929) y Philippe Gaubert que además de ser directores de orquesta y admiradores de Wagner compusieron obras muy inspiradas.

La influencia wagneriana se hizo patente en Francia en las obras de muchos de sus artistas, que utilizaron temas legendarios o místicos y grandes formaciones musicales en la composición de sus obras. Entre ellos podemos destacar Guy Ropartz, en cuya obra se nota la influencia de "Tristán" y "Parsifal", Chausson, por la temática, en su "Roi Arthus" y cuya vida y obra se comentan ampliamente en estas mismas páginas, Vincent d'Indy, ferviente admirador del maestro, le imita en la utilización del *leit motiv*, en la primacía de las voces sobre la orquesta, en la composición de la letra y la música de sus obras, y en los temas desarrollados. Su obra más claramente influenciada por Wagner es "Fervaal", leyenda nórdica en la que mundo celta se enfrenta con el mundo musulmán y da

como resultado el triunfo de una nueva religión, cristiana, que consagra el triunfo de la caridad y el amor, la redención y la pureza. Cesar Franck, no puede negar en "Rédemption" la influencia que "Parsifal" y "Tristán" ejercieron. También se aprecian influencias wagnerianas en determinadas obras de Duparc, Chabrier, Victoria Holmés, Gounod, Bizet, Stephen Heller, Leon Kreutzer, Louis Lacombe, Camille Chevillard, Alberic Magnard, Charpentier, Reyer, Lalo, Bruneau, etc.

Y en pintura fueron también muchos los artistas, grabadores e ilustradores que destacaron por sus obras claramente románticas, y en ocasiones inspiradas en obras wagnerianas: Fantin Latour (1836-1904) el maestro de los ilustradores wagnerianos franceses, Odilon Redon, Jean Delville, Gustav Doré, Alex de Broca, Renoir, Emile Beaussier, Eugéne Abot, que colaboró con la *Révue Wagnérienne* en 1886, Gaston Bussiere con temas sobre la "Tetralogía" y "Tristán", Edouard Desplechin (1802-1870) cuyo decorado para "Tannhäuser" fue considerado por el propio Wagner como modélico, Frederic Delanglade, Theobald Chartran, Eugene Delacroix, los escenógrafos Charles Cambon, Amable, Philippe Chaperon, Edouard Desplechin, la escultora Claire Jeanne Colinet, etc.

La influencia en España

En España la influencia wagneriana fue notable a principios de este siglo, hecho que llama la atención pues Wagner nunca estuvo personalmente en nuestro país, a diferencia de los otros países que mencionamos en este trabajo, en todos los cuales pasó diversas temporadas. La influencia wagneriana se dejó notar principalmente en Barcelona y Madrid.

L Associació Wagneriana de Barcelona

En Catalunya la afición por Wagner nace gracias a la potente influencia de la *Associació Wagneriana*. Creada en 1901 en Barcelona, sus miembros fundadores realizan una importante labor que se concreta con las publicación de las traducciones al catalán de todas las obras del maestro, rimadas con el texto

alemán. La *Associació Wagneriana*, que cuenta con numerosos socios publica desde 1901 a 1929, las traducciones en catalán de todos los dramas de Wagner, repitiéndose varios títulos, cuya edición se revisa y añadiendo los temas y figuras musicales de cada obra así como anotaciones marginales referentes a los instrumentos de la orquesta que ejecutan cada pasaje, organizan conferencias que ilustran con ejemplos musicales de las obras del maestro, contribuyen con sus comentarios y críticas semanales aparecidos en la revista *Juventut*, que no es propiamente su órgano de expresión, pero en el que colaboran con asiduidad, así como con sus propios trabajos a la divulgación del maestro. Son miembros destacados de *l'Associació Wagneriana*, Joaquim Pena i Costa (Barcelona 1873-1944) crítico y comentarista musical especialmente de las obras de Richard Wagner por quien sentía gran admiración desde joven. Asistió varias veces a los Festivales de Bayreuth y asiduo del liceo, trabajó activamente para que las obras de Wagner fueran representadas con la mayor dignidad posible. Fue considerado el alma de la *Associació Wagneriana*. tradujo al catalán obras de Gluck, Spontini, Bach, Mozart, Smetana, D'Indy, Charpentier, Debussy, d'Albert, Weintgartner, etc., dedicando especial atención a los dramas wagnerianos, que fue revisando en diferentes ediciones y también tradujo la obra teórica de Wagner "La Música del Pervindre: Art i Revolució", así como "El Drama Wagneriá", de Chamberlain; Miquel Doménech y Español, autor de un extenso estudio sobre "Parsifal" titulado "Lapothéose musicale de la religion catholique, Parsifal de Richard Wagner", que publica en francés en 1902; además de otras obras, Amali Prim, Jeroni Zanné (1873-1934) que ocupó el cargo de bibliotecario de la *Associació*, autor de poemas, ensayos y críticas, Antoni Ribera, (Barcelona 1887-1956) pianista, director de orquesta, director artístico de *l'Associació*, cronista, invitado por la familia Wagner a Bayreuth en diferentes ocasiones, en cuya ciudad conoció a su esposa, la cantante Johanna Ott, y donde colaboró en diferentes ocasiones en la dirección de los Festivales, traductor de "Tristán e Isolda", junto con el gran poeta Joan Maragall, "Los Maestros Cantores", "Lohengrin" y "Tannhäuser", autor de numerosas reducciones de las obras de Wagner para voz, así como de las transcripciones

para 2 pianos, de la *Marcha Fúnebre* del "Ocaso", y la obertura de "Tannhäuser" para piano a 4 manos. De él se comentó: «El maestro Ribera es verdaderamente más aun que un artista de verdad, un apóstol convencido, pues en todos los terrenos y en todas ocasiones se esfuerza en difundir la obra wagneriana»; Xavier Viura (1882- 1948), poeta; Alfons Par que comparte su admiración por Wagner y por Shakespeare, Luis Suñé Medan, etc. Su entusiasmo corrió parejo con el de Joaquin Marsillach i Lleonart (1859-1883), joven estudiante barcelonés que llevado por su admiración por Wagner no dudó en acudir a Bayreuth para conocerle personalmente en su propio domicilio y escribir la obra "Ricardo Wagner", inspirada en "El Drama Musical" de Edouard Shuré, que publica en 1878, Salvador Vilaregut, (1872-1938) licenciado en derecho, poeta y crítico, el poeta Josep Lleonart (1880-1951), etc.

La potente influencia de la *Associació Wagneriana* provocó que el Gran Teatro del Liceo programara cada temporada varios títulos de Wagner con los mejores solistas del momento y que la Banda Municipal de Barcelona, en aquella época muy popular, incluyera regularmente en su repertorio fragmentos de las obras del Maestro.

Como no podía ser de otra manera, la "fiebre wagneriana" se dejó notar en los diferentes campos artísticos: Joan Maragall, Josep María de Sagarra, Josep Carner, Josep María Folch i Torres, es decir, los más destacados y populares escritores, mostraron en sus obras sus preferencias wagnerianas. Entre los pintores y escenógrafos, influenciados por el romanticismo wagneriano destacaron Soler y Rovirosa, Miraben, Oleguer Junyent, Adriá Gual, Modest Urgell, Maurici Vilumara, Salvador Alarma, Mestres Cabanes, Pere Batalla, Gaietà Cornet, Anselm Domenech, Eusebi Bosch i Bierge, Salvador Dalí (1904-1989) autor de numerosas coreografías para obras wagnerianas, en cuya residencia de Pubol, en Girona, instaló y se siguen exhibiendo varios bustos del maestro, Josep Berga, etc, en música, Enric Morera, Joan Lamote de Grignon, Jaume Pahissa, Eduard Toldrá, Felip Pedrell, Joan Manén, el Padre Massana, Antoni Nicolau, etc, sin olvidarnos de citar el busto de Wagner de Eusebi Arnau y la magnífica *Walkiria* obra de Pau Gargallo, instalados en el Palau de la Música

de Barcelona, las delicadas joyas *La Walkiria* y *La Reina Isolda*, diseñadas por el orfebre Lluís Masriera Roses así como las inspiradas y espectaculares vidrieras wagnerianas de Oleguer Junyent que enmarcan el Cercle del Liceu de nuestra ciudad.

Posteriormente Anna D'Ax, seudónimo de Núria Sagnier (Barcelona 1902), llevada por su admiración por el maestro, traducirá también al catalán la totalidad de la obra de Wagner, excepto "Las Hadas", "La Prohibición de Amar" y "Rienzi", y publicará un estudio crítico de su obra en el ensayo que titula "Wagner vist per mi". La ingente labor de traducción realizada por los wagnerianos catalanes, unida al estreno de "Parsifal" en el Liceu el 13 de diciembre de 1913, la Exposición Wagner en el mundo que tiene lugar en el Salón del Tínel en 1951, y la celebración de los Festivales Wagner en Barcelona en 1955, sitúan Barcelona en la cima del wagnerismo mundial. Entre los artistas contemporáneos citaremos Joan Brossa, escritor, y poeta vanguardista, recientemente fallecido, Pere Jaume Borrell (Perejaume) pintor a quien se ha encargado la decoración de los plafones del techo del Gran Teatro del Liceu, autor de collages con la figura de Luis II y sobre temas wagnerianos y Tapies, que han manifestado pública y reiteradamente su admiración por el maestro, si bien desde un punto de vista abstracto, muy alejado de los cánones estéticos clásicos que nosotros defendemos.

La Asociación Wagneriana de Madrid

Con anterioridad a la creación de la *Asociación Wagneriana* de Madrid, que tuvo lugar el 14 de mayo de 1911, las obras de Wagner, excepto "Las hadas" y "La prohibición de amar" habían sido traducidas al castellano y publicadas en 1885 por la Biblioteca Artes y Letras, lo que da idea de que los dramas wagnerianos ya eran conocidos por los aficionados y que podían gozar de sus representaciones en los diferentes teatros de la capital. Data de 1907, la traducción castellana de la "Tetralogía" realizada por Antonio de Vilasalba, esta obra fue publicada también en 1909, por Luis París, que sería miembro

destacado de la *Asociación Wagneriana*, y que traducirá "Tristán e Iseo" en 1911 y "Los Maestros Cantores", en 1912. Otra versión de "Tristán e Iseo", con los temas musicales incorporados, debida a Manuel de Cendra, aparecerá en 1911, mientras que un año antes, Antonio Gil y Gordaliza hará la traducción adaptada a la música de "Tannhäuser" y "Lohengrin" y, por su parte, Roger Junoi publicará "Rienzi".

Dentro de la resumida historia del wagnerismo en Madrid, que aquí esbozamos, cabe destacar como una de las representaciones que mas éxito obtuvo "Los maestros Cantores de Nuremberg", que se estrenó en el Teatro Real el 18 de marzo de 1893, como acto de despedida de Luis Mancinelli en su último contrato como director y de la cual se dieron 4 sesiones. Luis Mancinelli, destacó como impulsor de una muy buena escuela de interpretación, y popularizó Wagner en la capital. A pesar de las vicisitudes que tuvo que afrontar Mancinelli para soportar los caprichos de divo del tenor Emilio De Marchi, que interpretaba el papel de *Walther*, los demás artistas del reparto Eva Tétrazzini como *Eva*, Delfino Menotti, como *Hans Sachs* y Beldelli como *Beckmesser* dieron gran realce a las funciones, debiendo inscribirse en los anales del wagnerismo madrileño. Al año siguiente, el maestro Goula, para competir con Mancinelli, puso la misma obra en escena, incluyendo como única variante en el reparto a Teresa Arkel en el papel protagonista femenino, si bien dicha representación según la crítica de la época, no pasó de discreta.

Otra importante actividad desarrollada por la *Asociación Wagneriana* de Madrid durante los tres años que se mantuvo activa fue la organización de importantes conciertos, lo que contribuyó eficazmente a difundir el wagnerismo. En diciembre de 1911 organiza su primer concierto en el Teatro Real, bajo la dirección del maestro Rabl. Se ofrece la obertura "Fausto", la de "Rienzi", el coro de las *hilanderas*, la balada de *Senta* y la escena completa de la consagración de "Parsifal".

En 1912 la *Asociación Wagneriana* de Madrid encomienda a la Orquesta Sinfónica de Madrid y a los maestros Arbós y Mancinelli una serie de conciertos que se celebraran en el teatro Real y en el Teatro Novedades. En sus

actuaciones ambos directores contaran respectivamente con la colaboración del Orfeo Catalá y el Orfeón Donostiarra, compuestos cada uno de ellos por unos 300 coristas. Además de obras de diferentes compositores, se incluyen en los programas fragmentos de "Maestros Cantores", "Parsifal", "El ocaso de los dioses", "La Walkiria", y "Tristán".

Merecen ser nombrados como miembros destacados de la *Asociación Wagneriana* de Madrid, Antonio Peña y Goñi, precursor del wagnerismo, que destacó como entusiasta admirador del maestro ya en 1870 cuando Richard Wagner estaba siendo cuestionado; José Borrell asiduo de los Festivales de Bayreuth, a donde acudió entre 1889 y 1896, para asistir a las representaciones de "Tristán", "Maestros", "Parsifal" y la "Tetralogía" dirigidas por los grandes maestros, contemporáneos de Wagner, Hans Richter, Herman Levy y Felix Mottl; el Dr. José de Letamendi, ferviente admirador del maestro que colaboró en las Bayreuther Blatter, Manuel Manrique de Lara, Adolfo Bonilla, Conrado del Campo, José de Castro, etc.

En pintura no podemos olvidar Rogelio de Egusquiza, (1845-1915) que inmortalizó el "Tristán" en su delicada tela "Tristán e Isolda". De formación francesa, dedicó gran parte de su obra al tema wagneriano, dado que fue amigo personal y admirador de Richard Wagner. Entre sus producciones el tema wagneriano es prioritario, destacando varias telas dedicadas a "Parsifal", "El Anillo" y "Tristán e Isolda", entre otras; Muñoz Degrain que plasmó su inspiración wagneriana en el lienzo "Las walkirias", Juan Comba García, decorador, escenógrafo e ilustrador.

También contribuye al afianzamiento de la afición wagneriana en España la nutrida selección de cantantes españoles que interpretan sus obras en todos los teatros del mundo. Hemos de destacar a Isidoro Fagoaga, calificado como tenor excepcional, que encarnó a lo largo de su carrera internacional los personajes protagonistas de "Parsifal", "La Walkiria", "Sigfrido" y "El Ocaso de los dioses"; Cristóbal Altube, notabilísimo tenor vasco igualado a Fagoaga que interpretó "Tannhäuser" y "Walkiria", el tenor catalán Francesc Viñas (Moiá, Barcelona 1863-1933) que debutó en sus personajes wagnerianos con "Lohengrin" y cantó

en las mejores salas de Italia, Gran Bretaña y Estados Unidos interpretando los papeles protagonistas de "Tannhäuser", "Tristán" y "Parsifal" obra que estrenó en el Gran Teatro del Liceo en la memorable velada del 31 de diciembre de 1913. Otros tenores españoles destacables que incorporaron a su repertorio papeles wagnerianos fueron Miguel Fleta que encarnó a lo largo de su carrera únicamente el personaje de *Lohengrin* en italiano, Emili Vendrell (Barcelona 1893-1962), tenor muy apreciado en Catalunya que vio acrecentada su popularidad al incorporar a su repertorio el papel de *Lohengrin* cantándolo en catalán; Julián Gayarre que interpretó *Lohengrin* así mismo en italiano, José Palet (Martorell, Barcelona 1877-1946) que interpretó también con gran éxito los roles de *Lohengrin* y *Rienzi*. Como anécdota citaremos también que el célebre tenor Alfredo Kraus hizo su primera aparición en público interpretando el único papel wagneriano a lo largo de su ya dilatada y brillante carrera internacional, como *Peregrino* en el coro de "Tannhäuser".

Entre las sopranos españolas wagnerianas sobresalieron María Llácer (Valencia 1888-1962) por sus valiosas interpretaciones de heroínas en *Isolde*, *Elisabet*, *Siglinde* y *Kundry*, Ofelia Nieto (Madrid 1900) quien pese a su breve carrera ya que falleció a los 31 años destacó en sus actuaciones en los teatros Real de Roma, Liceo de Barcelona y Metropolitan de New York como *Kundry* y *Elsa* al lado de Pertile y Galeffi en La Scala en 1926; Matilde Revenga (Valencia 1904) que cantó *Elsa* en el Teatro Real de Madrid en 1922; Fidela Campiña (Almería 1894) soprano lírico dramática cuya tesitura evolucionó hacia la de mezzo, que se consagró como intérprete wagneriana reconocida internacionalmente encarnando los papeles de *Brunhilde*, *Kundry*, *Isolda*, *Elisabet*, *Venus*, *Senta* y *Ortrud*; Mercedes Capsir, (1899-1969) dio renombre a *Elsa* en sus interpretaciones en italiano, Josefina Huguet, etc.

Tampoco podemos olvidarnos de la gran Victoria de los Ángeles, que dio vida a *Elisabet* en los Festivales de Bayreuth e incorporó posteriormente a su repertorio *Eva* y *Elsa*, Pilar Lorengar, Montserrat Caballé con sus impecables creaciones de *Elizabeth*, *Siglinde*, *Isolde* y *Venus*, y las mezzos Conchita Supervia y Conchita Callaoque con sus voces, también colaboraron a la difusión de la

música de Wagner.

Entre las voces de contralto destacó María Pichot de Gay que cantó los papeles de *Brangane*, *Erda* y *Ortrud*.

En la tesitura de barítonos sobresalieron numerosas voces: la del vasco Ignacio Tabuyo por su interpretación en "Lohengrin", Pablo Vidal, Ramón Blanchart, que divulgaría la obra wagneriana ofreciendo recitales de fragmentos de sus obras a los miembros de *la Associació Wagneriana* en las sesiones que dicha asociación ofrecía en Barcelona, Augusto Ordoñez (Oviedo, 1883) que fue un *Telramund* destacado en la función del Teatro Real de Madrid de 1902, Celestino Sarobe (Orio, 1892) cuya interpretación como *Wolfram* en el teatro de La Fenice fue unánimemente aplaudida, así como Raimundo Torres por sus interpretaciones en los teatros alemanes y en el Gran Teatro del liceo en los roles de *Wotan*, *Hans Sachs*, *Wolfram*, *Kurwenal*, *Amfortas* y *Holandés*, sin que podamos olvidar a Plácido Domingo, que incorporó a su reconocida carrera los papeles protagonistas de *Parsifal*, *Siegmund*, *Walther*, *Lohengrin* y *Tannhäuser*. Entre las voces de bajo citaremos a Francisco Wetam (Palma 1847) que cantó en varias funciones el personaje del *Rey Enrique*.

La influencia en Gran Bretaña

En este país estuvo Wagner en tres ocasiones. Recaló en Londres por primera vez en 1839 con motivo de una travesía difícil, en 1855 invitado como director de orquesta y en 1877 como músico ya consagrado contratado para dirigir 8 conciertos.

Hacia 1867, la *Working Men's Society* debe considerarse como el antecedente del wagnerismo en el reino Unido, caracterizado, como veremos, por diversas reformas, idas y venidas. Formaba parte de esta sociedad Edward Dannreuther, pianista profesional, nacido en Estrasbourg en 1844, afincado en Londres hacia 1860, y fallecido en 1905, quien junto con Karl Klindworth impulsó la difusión de la música de Wagner y Liszt y el mantenimiento de los festivales de Bayreuth. En 1872 fundó la *London Wagner Society*, bajo la presidencia de Lord Lindsay,

persiguiendo los mismos objetivos que la anterior, fomentó el estudio filosófico y estético de los dramas wagnerianos, y organizó conciertos y conferencias. En 1876 la *London Wagner Society* sufrió un percance por razones económicas, siendo reconstituida en 1884 bajo la presidencia de Lord Dysart. William Ashton Ellis (1852-1919) fue nombrado secretario y editor de la publicación semestral "The Meister", encargándose a su vez de traducir y publicar la obra "Prose Works" de Richard Wagner, y organizar actividades que difundieran la obra wagneriana.,H. S. Chamberlain participó activamente con Ellis en la asociación. Combatió el wagnerismo sensacionalista difundido en 1892 por Ferdinand Praeger, autor de la primera biografía inglesa de Wagner. En 1895, el escritor Louis N. Parker (1852-1944) que había colaborado con sus artículos en "The Meister", funda una nueva asociación, la *Wagner Association*, que se mantiene hasta el inicio de la guerra mundial, con el principal objetivo de representar por vez primera "Parsifal" fuera de los festivales de Bayreuth, -hecho que, como hemos comentado anteriormente materializó l'Associació Wagneriana de Barcelona en el Gran Teatro del liceo la medianoche del 31 de diciembre de 1900-. Formaron parte de esta Asociación entre otros, Alice Cleather, Alfred Forman, David Irvine (1856-1930), Hans Richter (1843-1916), Donald Francis Torey (1875-1940), Robert Mayor, Basil Crump, etc. Y en 1953, el Major Harry Edmonds funda la *Wagner Society* actual. Su presidente es Ernest Neuman (1868-1959).

La primera representación de una ópera de Wagner tiene lugar en este país en 1870, en el Drury Lane. Se trata del "Holandés Errante", que, curiosamente se interpreta en italiano con el título mal traducido de "El Olandese dannato". En 1877 se representará de nuevo en el Covent Garden, también en italiano con el título "Il Vascello Fantasma". En esta misma temporada se representaran, también en italiano "Lohengrin" y "Tannhäuser" en el Covent Garden y en el Her Majesty's Theater.

Inmersa Gran Bretaña en corrientes artísticas decadentes, Wagner encontró terreno abonado para triunfar en dicho país; su obra representaba una reacción del idealismo frente a la decadencia, el triunfo del romanticismo frente al

racionalismo. Para ello contó con la inestimable admiración de Bernard Shaw, que mostró públicamente su reconocimiento hacia el maestro y se materializó con la publicación de "El Perfecto wagneriano".

En 1875 se estrena "Lohengrin" en el Covent Garden, en 1882 "Tristán", "Los Maestros Cantores de Nuremberg" y "Parsifal". "El Anillo", también se representará ese mismo año en alemán, tres años antes que en Viena, en el Her Majesty's Theatre, bajo la dirección de Anton Seidl. Esta obra será dirigida por nombres ilustres en diferentes ocasiones: en 1892, por Gustav Mahler, en 1898 por Felix Mottl y en 1903 por Hans Richter.

El mismo Hans Richter promoverá la versión inglesa del "Anillo", cuya versión de Frederick Jameson, se estrenará en el Her Majesty's Theatre en 1908. Margaret H. Glyn versionará "Parsifal" en inglés, H. y E. Corder traducirán "Lohengrin" y "Tristán" y Paul England, "El Holandés Errante". Existen también varias traducciones a cargo de especialistas norteamericanos, cuyo comentario dejamos para un trabajo futuro, en el que mostraremos que Wagner también influyó en la cultura artística de los EEUU.

En el campo musical la influencia wagneriana se aprecia en la obra de numerosos artistas. Joseph Holbrooke en su trilogía "The Cauldron of d'Anwym" se inspira en antiguos temas legendarios galeses y en la orquestación wagneriana; y en el poema para coro y orquesta "Byron", se aprecia clara influencia de "Parsifal". El director Thomas Beecham (1879-1961) se destacó por su activismo. Estrenó en Gran Bretaña numerosas obras de compositores británicos y de Strauss. Fundó la Beecham Symphony Orch (1909) y la Beecham Opera Company (1951) que se convertiría en 1923 en la British National Opera Company, ya sin su dirección, y que sería absorbida en 1929, por el Covent Garden que incorporó de nuevo a Beecham como director artístico a partir de 1932. A partir de 1935 invitó a numerosos directores a actuar en el Covent Garden y él mismo dirigió varios ciclos del Anillo, siendo director invitado en la representación de Maestros en el citado coliseo en 1951, Rutland Boughton (1878- 1960), influenciado por los dramas wagnerianos escribió junto con el poeta Reginald Buckley "Music Drama of the future" (1911).

Posteriormente, colaboró con ellos Christine Walshe con quienes compartió la idea de crear una comunidad de artistas, componer música dramática al estilo wagneriano, que denominaron "dramas corales", siendo autor de un ciclo denominado "Dramas Artúricos" y creador del festival de Glastonbury. Su obra más claramente influenciada por Wagner fue "The Immortal Hour"; Arnold Bax (1883-1953) fuertemente influenciado por las imágenes visuales y poéticas de la obra wagneriana, compuso "Tintagel", inspirado en "Tristán". Escribió un ciclo de Celtic Songs, Irish Songs, numerosos corales, obras para piano y orquesta de cámara y sinfónica, Hubert Parry (1848-1918), conoció personalmente a Wagner. Gracias a su relevante posición social y a su fuerte personalidad, ejerció una poderosa influencia en el ambiente artístico británico en el desempeño de sus funciones como profesor y crítico, Granville Bantock (1868-1946) totalmente influenciado por Wagner, no llegó a adoptar el avanzado idioma armónico de "Tristán", si bien en la composición de su obra "The Hebridean Symphony", recrea un ambiente imaginario y de fantasía que recuerda el estilo de Delius y a Wagner del "Holandés" en el tratamiento orquestal. Fue compositor de "The Celtic Symphony" para cuerda y 6 arpas, numerosas canciones, corales, etc. Tampoco podemos dejar de citar como difusores del wagnerismo a York Bowen, Edouard Elgar autor de dos místicos oratorios "The Aposthols" y "The Kingdom", y Frederic Delius que estuvo en contacto personal con Wagner presenciando las representaciones en Leipzig y fue muy sensible al refinamiento y atmósfera wagneriana en su obra "Romeo and Julia auf dem Dorfe", que fue catalogada como el "Tristán" inglés, en el que evoca el tema de la muerte por amor en un ambiente evocador de la naturaleza muy al estilo del maestro, Gustav Holst, que dedicó su atención a Wagner en un artículo publicado en 1926, titulado "Wagner's genius inevitable scoring operas" y la curiosa composición para coro infantil titulada "Vogelweid, the Minnesinger" de George Rathbone, sobre un poema de Longfellow, etc.

Entre las voces que popularizaron el arte del maestro en lengua inglesa podemos destacar: Margaret Curphey, Alberto Remedios, Clifford Grant, Raimund Herinck, Judith Turner, en sus interpretaciones de "Lohengrin"; así

como los directores Nicholas Braithwaith, Georg Solti, de origen húngaro nacionalizado inglés, muy respetuoso con el legado de Wagner y Colin Davis, primer inglés que dirige en Bayreuth en 1977. Otros cantantes británicos wagnerianos famosos son Rita Hunter (1933) soprano; Robert Lloyd bajo, Alfred Piccaver (1883) tenor reconocido como un buen *Lohengrin*; Jean Rigby, mezzosoprano; la soprano Eva Zúrner (1892), que debutó en el papel de *paje* de "Tannhäuser" en 1916 e interpretó *Isolde*, *Sieglinde* y *Freia* a lo largo de su carrera, etc.

También la influencia wagneriana repercutió en el campo de la ilustración. Fueron muy admirados los dibujos de Arthur Rackham sobre diferentes series de obras wagnerianas, así como las pinturas de Aubrey Vincent Beardsley, Charles E. Butler, Frank Bernard Dicksee al estilo más puro romántico inmortalizó *Tannhäuser*, *Tristán e Isolda*.

La influencia en otros países

Además de los ya citados, tenemos referencia y hemos escuchado en sueco fragmentos de "Los Maestros Cantores" y la magnífica interpretación *del Raconto* de "Lohengrin" en la voz de Jussy Byürling; así como las interpretaciones en alemán de las sopranos suecas Nany Larsen Todsén (1884), Lily Hafgren (1884) en los papeles de *Elsa*, *Eva* e *Isolda*, Astrid Varnay (1918) nacionalizada estadounidense, que debutó en el Met en 1941, dotada de gran fuerza expresiva, Ellen Gulbranson (1863) *Brunilda* en Bayreuth en 1947; Anja Silja, inolvidable *Senta* de Bayreuth en 1960, Birgit Nilsson (1918) insuperable *Isolda* y *Brunilda* en Bayreuth, Caterina Ligendza, Malvina Schnorr von Carosfeld (1825-1904), magnífica intérprete de *Isolda*, Berit Lindholm, etc. Las mezzosopranos Birgitta Svenden (1863), *Erda* y *Primera Noma* en Bayreuth, y Kerstin Meyer, el barítono Set Svanholm (1904) cuya tesitura evolucionó a tenor interpretando a partir de 1936 todos los roles principales de helden-tenor wagneriano, Helge Brilioth, gran tenor heroico del Bayreuth de los años 60, Bengt Rundgren (1931) bajo destacado como *Hagen* y *Fafner* en Bayreuth en 1976, o Sigurd Björling, bajo magnífico en su papel de *Wotan* en 1951 en Bayreuth, sin olvidar la

inigualable *Isolda* de la soprano noruega Kirsten Flagstad; las sopranos checas Emmy Destin (1878-1930) dramática *Senta* en Bayreuth, Mimi Jedlitzkaya (1887), Ludmilla Dvorakova (1923) triunfadora en Bayreuth como *Venus*, *Brunilda* y *Kundry*, la mezzo Eva Randova en sus papeles de *Venus* y *Ortrud*, las versiones en húngaro de "Parsifal", "Maestros" y "Lohengrin", en las voces de Andras Molnar, Laszlo Polgar, Gyorgy Losonczy, Julia Osvath, Joseph Simandy, Magda Rigo y Ella Nemethy, así como las inspiradas versiones de Silvia Sass y Eva Marton, sopranos húngaras, y las de Zoltan Kelemen, Alberic y Klingsor de categoría, Andras Faragó, que junto con el director Otto Klemperer, ayudaron a difundir la obra wagneriana por Hungría, su país de origen y por todo el mundo, Rita Gorr, mezzo belga en los roles de *Fricka*, *Kundry* y *Ortrud*, Ernest van Dyck (1861-1923) tenor belga, *Parsifal* en Bayreuth (1888-1912) que obtuvo grandes éxitos como intérprete de *Tannhäuser*, *Lohengrin*, *Walter*, y *Tristán*, la soprano eslovaca Lucia Popp, *Eva* en "Maestros Cantores", la soprano rumana María Slatinaru (1938) en los roles de *Elsa*, *Sieglinde* y *Elisabet*, los extraordinarios bajos finlandeses Matti Talvela (1935-1989) destacado *Titirel* en Bayreuth 1962, y Matti Salminen (1945), expresivo intérprete del *rey Marke*, *Hunding* y *Landgrave*, la soprano búlgara Anna Tomova Sintow, Spass Venkoff (1928) tenor de la misma nacionalidad que la anterior destacado *Tristán* en Bayreuth en 1976, y muy expresivo en los papeles de *Tannhäuser* y *Parsifal* el bajo holandés Arnol van Mill que desde 1951 cantó en Bayreuth papeles de bajo profundo y destacó especialmente con el *Rey Marke*, etc. todos ellos voces privilegiadas que favorecieron la transmisión del arte de Richard Wagner por todo el mundo hasta nuestros días.

Como dato curioso y muy representativo de la difusión que el arte wagneriano tiene en el mundo hemos leído que existen fragmentos de "La Walkiria" en 17 lenguas: catalán, croata, checo, danés, esloveno, holandés, inglés, finés, flamenco, francés, húngaro, italiano, lituano, polaco, rumano, ruso y sueco.

Cantantes, directores, poetas, escenógrafos, músicos, escultores, pintores, grandes artistas que por todo el mundo han difundido con respeto la obra del maestro Richard Wagner. Vuestro entusiasmo no ha sido en vano. Vuestro

esfuerzo sigue siendo reconocido y justamente valorado por la familia wagneriana, que a las puertas del siglo XXI acepta y sigue proclamando las sabias palabras que Hans Sachs dirige a su pueblo en la última escena de "Los Maestros Cantores de Nuremberg":

*«No menospreciéis a los Maestros. Honrad siempre su Arte.
Manteneos vigilantes. Nos acechan grandes dificultades
No conoceremos nuestro verdadero Arte sino honramos a nuestros Maestros.
Que ellos sean nuestros genios!»*

Eva Muns

Barcelona, Mayo 1999